

Homilía de Natividad del Señor - Misa del día

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre.”

Introducción

En el día de la Navidad contemplamos la profundidad que posee el misterio de la Encarnación. Porque Dios, en este día, no se ha comunicado con nosotros por medio de conceptos y elevadas doctrinas. Ha sido su *Palabra* la que se ha encarnado en su hijo Jesús, para que lo pueda comprender toda la humanidad sin hacer distinciones de ningún tipo. Y es que en el día de Navidad contemplamos que en Jesucristo, en *la Palabra hecha carne*, se puede aprender a vivir una vida tan verdadera, tan auténtica que, a pesar de nuestros múltiples errores, nos puede llevar a Dios.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigias gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Mensajero de paz

La primera de las lecturas de este gran día nos muestra cómo los trabajadores del reino tienen el enorme cometido de ser pregoneros e impulsores de paz, de justicia y de vida. Pero los profetas no habían profundizado, ni siquiera sospechado, la hondura del Reino que anunciaban. Y es que *la paz y la salvación* de las que nos habla Isaías son vistas desde una perspectiva política. Pero la profundidad de lo que el profeta anuncia es lo que el ser humano más necesita, lo que solo Dios puede dar: la salvación. Por eso, en este día, vemos cómo se cumplen las Escrituras y el *heraldo que trae la paz y la buena nueva* viene a dar la batalla contra todo error que corrompe el interior del ser humano, sabiendo, eso sí, que en esa batalla también está incluido el luchar contra el hambre y la opresión. Un día, el de hoy, en el que contemplamos que el mensaje de la paz es para cambiar al ser humano. Porque la humanidad aún puede ser mucho mejor y, por consiguiente, más feliz.

El Hijo como lenguaje de Dios

En el día de Navidad el autor de la carta a los Hebreos pone al Hijo de Dios, con toda solemnidad, en el centro de la historia. Y lo muestra como interlocutor entre Dios y la humanidad, porque la palabra definitiva que Dios nos ha transmitido es por medio de su Hijo. Y es que la Encarnación se manifiesta a través de lo más profundo que Dios posee: su Palabra. Por medio de ella captamos que Jesucristo es el rostro humano de Dios. Así todo es más sencillo y más claro. Así sabemos cómo nos mira Dios cuando pasamos malos momentos; cómo nos busca cuando estamos desorientados; cómo nos comprende y perdona cuando lo echamos a un lado. No podemos olvidar que solo Jesús nos ha contado cómo es Dios, porque solo Él nos ha mostrado su gracia y su verdad. Quizá debemos quitarnos algunas ideas un tanto atrofiadas y poco humanas de Dios, y dejarnos seducir por ese Dios que se comunica con nosotros a través de su hijo Jesucristo.

La Palabra se hizo carne

La liturgia de este solemne día de Navidad nos pone como lectura evangélica el prólogo del evangelista Juan. En este magistral prólogo se nos indica cómo la Palabra es germen de vida, y cómo esa vida no se ha quedado oculta sino que resplandece y se manifiesta. Un ser divino que es también luz; el Hijo unigénito de Dios que viene a este mundo y se hace carne. Y es que si nos damos cuenta, en el evangelio de este día los términos cambian si los comparamos con los utilizados en la pasada medianoche. Hoy no se nos habla del pesebre, ni de María y José, ni de pastores adorando, ni de ángeles proclamando la gloria de Dios. El evangelista Juan nos hace la invitación de introducirnos en el misterio de la Encarnación desde otra perspectiva más profunda, la cual encontramos en la parte central del prólogo: "La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros" (v. 14).

En el hombre Jesús resplandece de forma física la divinidad en la que todos y cada uno de nosotros somos fruto de esa *Palabra* misteriosa; esa *Palabra* que se ha hecho carne y habita en medio de nosotros. Una de las tentaciones más usuales que podemos tener los cristianos es expresar con admiración la encarnación de Dios, y luego ignorar que Cristo está en medio de nosotros. Pero los cristianos no podemos renunciar, ni ignorar lo más específico de nuestra fe. En el prólogo del evangelio de Juan encontramos la clave teológica de toda la grandeza que encierra nuestra fe cristiana: que en la Encarnación se ha revelado lo más genuino del ser humano pero, también, se ha revelado lo más auténtico de Dios y de su plan de salvación para toda la humanidad.

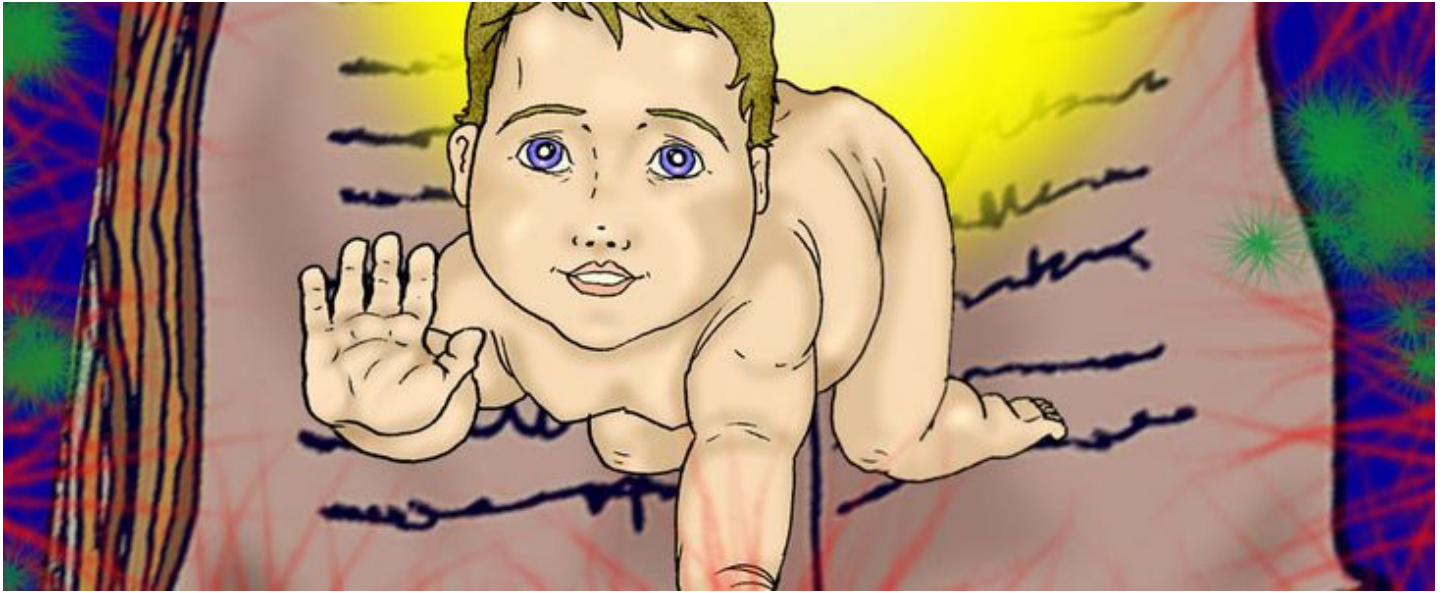
El misterio de la Encarnación nos acerca, sobre todo, a la dimensión humana de Jesucristo. Es la condición de niño frágil e indefenso lo que permite descubrir y afirmar su condición humana. La Encarnación no significa que Dios deja de ser Dios para hacerse humano, porque sabemos perfectamente que Dios se hace hombre sin dejar de Dios. Habría que ser valientes y quitar a la Navidad la desmesurada sensiblería que posee, para poder adentrarnos de lleno en la contemplación del misterio de la Encarnación de Dios. Un misterio al que tenemos que acercarnos en silencio y de rodillas, porque ni nuestra inteligencia ni nuestro lenguaje son capaces de comprender y expresar de forma adecuada. Solo se puede acceder desde la fe. Porque todo el prólogo del evangelio de Juan es una invitación a profesar nuestra fe, en esa *Palabra que se ha encarnado*.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

Navidad - 25 de diciembre de 2016



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".